

## Insomnio de sábado a la noche

De Mónica Greco

Con diez minutos más de película boba, me hubiese dormido, pero no. La tele se apagó con el automático “dormir” y me sumé en una oscuridad inesperada, despabilante. Comienzo a dar vueltas en la cama, tengo frío, tengo calor, la penumbra me oprime, la luz me deslumbra. Un trueno inmenso me sobresalta. Decido levantarme, son las cuatro y media de la mañana. Nadie puede decir que no hice el esfuerzo.

Está lloviendo y mañana, bueno hoy, es domingo. Preparo el mate, que sé es lo peor que puedo hacer para el insomnio, pero no me importa. Tendría que haberme puesto medias, se me están enfriando los pies. Me pregunto a qué viene lo del domingo, para justificarme, si da lo mismo un día que otro. No solo es ahora, en esta cuarentena donde el tiempo se escapa de una manera vertiginosa, es esta especie de adolescencia sin futuro que estoy viviendo, sin obligaciones ni horarios.

El mate está rico. La radio bajita apenas audible en mi rincón donde están mi mesa, mis cosas, mis estantes y mi lámpara, que sirve para escribir y me deja dentro de un halo de luz mientras el resto es oscuridad.

¡Mierda! ¡Cómo extraño el cigarrillo! Antes podía pasar horas fumando y mirando la nada.

Tengo que escribir. Tengo que ordenar mi mesa. ¿Tengo que tomar los medicamentos? ¿O todavía no es mañana?

Sigue lloviendo. Mi mesa escritorio es un caos. Una caja con agujas de crochet, jarros de cerámica con lápices, lapiceras, fibras, marcadores, tijeras y la patilla de unos anteojos rotos. En los estantes, plasticola, una hoja seca, cajitas con lentejuelas, cajitas con broches, puntillas...En realidad, tendría que abrirlas para saber que hay adentro, porque no me acuerdo. En otro estante, el Collins inglés- francés, el Larousse francés-español, una

caja con hilos de colores, una antología de Abelardo Castillo... ¿Algún día lo leeré?, esmaltes de uñas, limas, una lupa... ¡Al final! ¿Qué hago? ¿Tomo los remedios o qué?

Abro un cuaderno, empecé un cuento ayer. Estaba tan claro en mi cabeza y ahora releo lo poco que hice y es horrible. No es la idea, me gusta la historia, pero la forma no funciona.

El agua se enfrió y tengo ganas de hacer pis. El baño está helado. Cuando vuelvo, el agua se hirvió ¡jufa! Agrego agua fría.

Sigue lloviendo, y empieza el amanecer. Ya casi distingo las plantas del patio.

Vuelvo al cuento, ¿Dónde carajo puse los anteojos? ¡Ay, están en mi cabeza! Esto está mal, en primera persona se complica, el lenguaje del personaje es muy limitado... ¿falsearlo? Me quedo mirando la lluvia.

Escucho ruidos, Jojo se levantó y anda buscándome, a ver qué corno hago que no estoy en la cama. Antes de que abra la puerta, me pongo los anteojos y simulo escribir. Pregunta: ¿qué pasa?, como si fuera una cosa extraordinaria que esté levantada. Le contesto que no puedo dormir y se va. ¿A qué viene esto de aparentar que estoy ocupada? Supongo que si me ve hundida en la nada se preocuparía.

Decido tomar una sola pastilla, las demás, mañana, que es hoy.

Ya es completamente de día y el cuento no sale. No tiene sentido forzarlo. Mejor me pinto las uñas. Me pinto solo una mano, hay tanta humedad que tarda mucho en secarse.

Me imagino que en otras casas, otras señoras de mi edad, están levantándose para hacer ese almuerzo especial de los domingos, donde antes vendrían los hijos y los nietos. Me pregunto si extrañarán la ceremonia dominguera, o la cuarentena les dará la excusa perfecta para sentirse aliviadas de tanto trabajo... Bue...yo no soy de esa clase de abuela. Soy de la clase que se va a dormir a las nueve de la mañana con solo una mano pintada, y se levanta a las tres de la tarde.

¡A la mierda con el condenado cuento! Me voy a dormir antes de que me agarre el malhumor.

Ya no llueve, pero las calles están vacías. El otoño se ha puesto muy frío, las hojas amarillas de los árboles se empeñan tenazmente en quedarse pegadas a las ramitas resacas.

Si todavía fumara, me fumaría el último en el baño mientras hago pis. Me quedaría ahí hasta terminarlo. Me congelaría y entonces la cama tibia sería atractiva...podría soñar que no existe la pandemia, que es solo una mala película Hollywoodense, y que todo está normal.